

## JESUS ES CONDENADO A MUERTE EN OCASION DE LA ASI LLAMADA PURIFICACION DEL TEMPLO (Jn 2,13-25)

Jn 2,13-11,54ss: “Las cinco fiestas en Jerusalén”

*Arturo Moscoso Pacheco, s.j.*

### 1. Introducción

El cuarto evangelio, a partir de Jn 2,13-25, en sus doce primeros capítulos, podría titularse “la crónica de la muerte anunciada de Jesús” o “la historia de la conspiración homicida contra él”.<sup>1</sup> El evangelio de Juan, a diferencia de los sinópticos, no expone una serie de datos que vayan haciendo cada vez más tensa la relación de Jesús con las autoridades. En Juan la oposición contra Jesús es tan clara y contundente que desde un principio se desata el escepticismo hostil (2,18) y la persecución (5,16), la búsqueda para prenderlo (7,30) y el plan para ejecutarlo (5,18; 8,37). Jesús se ve obligado (8,59), a esconderse (12,36) pues los judíos tienen la intención de apedrearlo (8,59),<sup>2</sup> señal evidente que lo consideraban un blasfemo.<sup>3</sup>

El templo, desde un principio con motivo de las fiestas, es el escenario del delito y de la conspiración homicida, pues es en ocasión de la así llamada “purificación del templo” o “expulsión de los mercaderes” cuando Jesús no sólo comete, a juicio de las autoridades judías, su principal transgresión, su mayor delito (mentar a Dios como “[su] Padre”), sino el momento a partir del cual las autoridades del templo traman el crimen y por eso Jesús no les cree ni se fía de ellos (2,14: “*en cambio Jesús no se les entregaba*”).

Jesús admite que la pretensión de ser el Hijo de Dios es intolerable a los ojos incrédulos de las autoridades judías que, inicialmente ya de manera

acusadora, lo interpelan y le piden un “signo” apologético que justifique por qué se toma el derecho de proceder así (2,18: *¿Qué señal nos muestras que [te autorice a] hacer esto?*”). Estos mismos acusadores expresan, más tarde, a toda luces su voluntad de matarlo (5,18: *“así que los judíos intentaban matarlo”*).<sup>4</sup>

Tres temas están relacionados en esta crónica: La hora de Jesús y el tema de la fe e incredulidad, la primera y las otras cuatro fiestas judías en Jerusalén, y el juicio abierto contra Jesús, reo de muerte y fugitivo, en el marco de los siete signos.

- “la hora de Jesús” está relacionada con la comprobación de la fe de los discípulos y el juicio final sobre la incredulidad de los judíos.<sup>5</sup>

- Las fiestas en Jerusalén son el marco, desde el punto de vista doctrinal,<sup>6</sup> donde la conspiración de los fariseos y autoridades judías encuentra razones para considerar delictivo el actuar de Jesús, y articula su condena y muerte. Toda la trama que llevó a Jesús hasta la muerte, punto tercero en este artículo, tiene que ver inevitablemente con una fiesta judía.

- Es bien conocida la teoría sobre los signos en el evangelio de Juan. El evangelista habla de los hechos portentosos de Jesús como signos, designando así lo que los sinópticos tienen como actos poderosos. En cuanto al sentido preponderante del signo, en Juan, éste tiene que ver con la manifestación de la gloria en tanto se quiera penetrar el misterio de Jesús.<sup>7</sup> Ahora bien, aunque Jesús rechace el signo como prueba apologética,<sup>8</sup> el evangelista se sirve, a mi modo de ver, de cada uno de los signos para presentar, en un marco de juicio público, los testigos y testimonios a favor de Jesús y, rebatir, de este modo, el dictamen homicida del mundo.<sup>9</sup> En este sentido, como se verá en la cuarta parte de este artículo, la defensa apela a favor de Jesús, mientras éste está fugitivo, al testimonio de algunos testigos como Juan Bautista, la samaritana, el ciego de nacimiento, etc.<sup>10</sup>

Desarrollaré, de aquí en adelante, la crónica de la muerte anunciada de Jesús tomando en cuenta la relación con los tres temas enunciados líneas arriba.<sup>11</sup>

## **2. “La hora de Jesús”**

El tema de la “hora”, que surge por primera vez en ocasión de las bodas de Caná, representa en el marco de la teología del evangelio de Juan, la inauguración de los tiempos mesiánicos por medio del propio Jesús que convierte el agua en vino, aunque, en un principio, se haya negado a ello,

precisamente aludiendo a que aún no había llegado su hora.

Sin embargo, existen dos posibilidades de interpretación añadidas a la expuesta en el párrafo anterior.

a.- Representa también, literariamente, el recurso que permite al autor del cuarto evangelio formar una inclusión con la llegada de la “hora” de su “glorificación”, y la comprobación referida a todo el ministerio de Jesús, de que los hombres no creían en él, como lo habían hecho los discípulos (2,11). Esta inclusión permite al evangelista iniciar y concluir el desarrollo de las cinco fiestas en Jerusalén;<sup>12</sup> es decir, poner en marcha la narración sobre los intentos de asesinar a Jesús hasta la misma ejecución del homicidio. Obsérvese el siguiente esquema A B / A´ B´:

<p><b>Bodas de Caná (Jn 2,1-10).</b> Sumario.</p>	<p><b>Muerte y glorificación.</b> El Relato de Getsemani (Jn 12,20-36).</p>
<p><b>A</b> “Y Jesús dijo: ¿Qué tengo Yo contigo mujer? Todavía no ha llegado mi hora” (2,4)</p>	<p><b>A´</b> “Y Jesús les respondió así: Ha llegado la hora de que sea Glorificado el Hijo del hombre” (12,23)</p>
<p><b>B</b> “Así en Caná de Galilea, dio comienzo Jesús a sus señales, y manifestó su esplendor, y sus discípulos creyeron en él” (2,11).</p>	<p><b>B´</b> “A pesar de haber realizado él tan grandes ‘señales’ ante ellos, no creían en él” (12,37ss)</p>

b.- La alusión a la hora por parte de Jesús, en 2,4, también tiene que ver con lo que luego, el mismo autor, se permite subrayar.<sup>13</sup> El significado de este primer signo tiene su importancia de cara a la fe de los discípulos. Lo sucedido en Caná, por mano del evangelista en 2,11, pone de manifiesto la gloria de Jesús en cuanto consolida y profundiza la fe de los discípulos “*Así en Caná de Galilea, dio comienzo Jesús a sus señales, y manifestó su esplendor [gloria], y sus discípulos creyeron en él*”.

El autor del cuarto evangelio vuelve a echar mano de este recurso en 2,23-25 con relación a lo sucedido en el templo (2,13-22) y retoma, a su vez, el tema de la fe. La fe de la multitud que dice “creer en su nombre” es caracterizada por Juan, esta vez, como insuficiente o, lo que es peor, la considera, en opinión de Jesús, sospechosa. Jesús conoce a todos y penetra en su interior.

Obsérvese el esquema:

<p>Las bodas de Caná y su efecto en los discípulos</p>	<p>Los mercaderes expulsados del templo y los efectos en “muchos”.</p>
<p>“Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. También <u>Jesús</u> y <u>sus discípulos</u> fueron invitados a la boda [...]</p> <p>Jesús les dijo ‘llenen de agua las tinajas’ [...] y dijo ‘Ahora sacad y llevadle al maestresala’ Lo llevaron. Pero cuando el maestresala probó el agua convertida en vino [...]</p> <p>(2,1-10)</p>	<p><sup>13</sup> Estaba cerca la Pascua de los <u>judíos</u>, y <u>Jesús</u> subió a Jerusalén. <sup>14</sup> Y en el templo encontró a los que vendían [...], y a los cambistas sentados;</p> <p><sup>15</sup> y haciendo un azote de cordeles los expulsó del templo a todos, [...] <sup>16</sup> y dijo [...]: “Quitad eso de ahí! No convertáis la casa de mi Padre en plaza de mercado”</p> <p>(2,13-22)</p>
<p>“Así en Caná de Galilea, dio comienzo Jesús a sus señales, y manifestó su esplendor, y sus discípulos creyeron en él”</p> <p>(2,11)</p>	<p>“[...], muchos creyeron en su nombre al ver las señales que realizaba; <b>en cambio Jesús no se les entregaba</b>, porque él conocía a todos, [...], pues él conocía qué había en el hombre” (2,23-25)</p>

Así como la afirmación de Jn 2,11 aclara que sólo los discípulos más allegados a Jesús abrazaron la fe. Del mismo modo, el juicio final sobre la incredulidad de los judíos (12,37) corrobora a mi modo de ver la obcecación, percibida por Jesús, en el corazón de los que dicen creer en sus señales luego de la primera escena del templo con ocasión de la fiesta en Jerusalén.<sup>14</sup>

### 3. La primera y las otras cuatro fiestas judías en Jerusalén

#### 3.1. La primera fiesta en Jerusalén (Jn 2,13-22)

“Los mercaderes expulsados del templo” representa, a los ojos de las autoridades judías, el primer delito o el episodio que inicia la actividad delictiva del sujeto Jesús, con aires de profeta, y la causa más decisiva de su muerte. Este hecho concentra la revelación de Jesús, pretensión tenida por blasfémica, para los judíos, pues llamaba a Dios Padre suyo.<sup>15</sup>

No pretendo en los párrafos siguientes hacer una exégesis pormenorizada de 2,13-22, sino sólo subrayar los aspectos que interesan de acuerdo al objetivo de este pequeño artículo. Véase el texto de “Los mercaderes expulsados del templo”.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> Estaba cerca la Pascua de los judíos, y **Jesús** subió a *Jerusalén*.

<sup>14</sup> Y en el templo encontró a los que vendían ovejas, bueyes y palomas, y a los cambistas sentados;

<sup>15</sup> y haciendo un azote de cordeles los expulsó del templo a todos, y a las ovejas y a los bueyes, desparramó las monedas de los cambistas y volcó las mesas;

<sup>16</sup> y dijo a los que vendían las palomas: “Quitad eso de ahí! No convertáis la casa de mi Padre en plaza de mercado”.

<sup>17</sup> (Sus discípulos recordaron que está escrito: El celo por tu casa me devorará.)

<sup>18</sup> Conque los judíos le respondieron así: ¿Qué señal nos muestras que [te autorice] hacer eso?”.

<sup>19</sup> Jesús les respondió así: “Destruid este santuario, y en tres días lo levantaré”.

<sup>20</sup> Así que los judíos dijeron: “En cuarenta y seis años se ha edificado este santuario, ¿y tú lo levantarás en tres días?”.

<sup>21</sup> Pero él hablaba del santuario de su cuerpo.

<sup>22</sup> Así que cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho aquello, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

En Jn 2,13 el autor del evangelio menciona tanto la proximidad de la fiesta judía “Estaba cerca la Pascua de los judíos”, como el dato del primer viaje de Jesús a Jerusalén “y Jesús subió a *Jerusalén*”. Jn 2,14 sitúa espacialmente la acción de Jesús en la explanada del templo o en lo que se conoce como atrio de los gentiles donde, entre otras cosas, se vendía los animales para ser sacrificados: “y en el templo encontró a los que vendían [...]”.

El carácter del proceder de Jesús (2,15 “y haciendo un azote de cordeles los expulsó del templo a todos”) es, al menos, el de una protesta contundente contra la profanación de la casa de Dios, que fue interpretado por las autoridades judías como una afrenta pública contra el propio templo. Tal proceder podría, en el mejor de los casos, haber sido interpretado por las

mismas autoridades judías como un simple show con la única pretensión, por parte de Jesús, de aparecer como un profeta. Sin embargo, no se puede decir lo mismo, por los datos que el propio evangelio nos arroja, al detenerse en los efectos que tuvo la frase de Jesús que acompañó el gesto violento en el templo: “¡quiten eso de ahí! No conviertan la casa de mi Padre en plaza de mercado” (2,16).

Si Jesús se hubiese referido al templo simplemente como “la casa de Dios” —“[...] *No conviertan la casa de Dios en plaza de mercado*”— entonces el hecho de la expulsión de los mercaderes y cambistas hubiese representado a lo más un hecho profético, no menos denunciante, de los tantos que Jesús protagonizó. Sin embargo, el hecho de llamar a Dios **Padre suyo** es por parte de las autoridades inaceptable y de ahí arranca el dictamen de muerte.<sup>17</sup>

Las autoridades no analizan, menos descubren, la pretensión de Jesús, simplemente registran el gesto y dictaminan la pena:

<p>1ra. fiesta en Jerusalén. (Jn 2,13ss)</p> <p>El templo, acción significativa, aunque no llamado signo.</p> <p>Jn 2,13: “Estaba cerca la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y en el templo encontró [...]”.</p> <p>“¡Quiten eso de ahí! No conviertan la casa de mi Padre en plaza de mercado” (2,16)</p>	<p>2da. fiesta en Jerusalén. (Jn 5,1ss)</p> <p>“Después de esto había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. En Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas ” (5,1) [a cien metros al norte del templo]</p> <p>“Y por esto perseguían los judíos a Jesús, porque hacía eso durante el descanso del sábado. Pero Jesús les respondió: <b>Mi Padre está trabajando incluso ahora, y yo también trabajo</b>” (5,17)</p> <p><b>“Así que los judíos intentaban matarlo</b></p> <p>sobre todo por esto:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Porque no sólo quebrantaba el sábado,</li> <li>- sino que también llamaba a Dios padre suyo, considerándose igual a Dios” (5,18)</li> </ul>
--	---

### 3.1.1. Los mercaderes, expulsados del templo: un gesto programático

Conocida es la pregunta del por qué la así llamada “purificación del templo, se sitúa en los comienzos del relato joánico, apuntando entre otras cosas la gran diferencia con los sinópticos, que describen una purificación semejante durante la única estancia de Jesús en Jerusalén, justamente antes de su muerte.<sup>18</sup>

Pretendo a continuación, no resolver la cuestión de cuál cronología es más plausible, sino sugerir que la labor redaccional del autor del cuarto evangelio permite, a semejanza de Lc 4,16ss, presentar en Jn 2,13-22 el programa de Jesús, al comienzo de su ministerio y el por qué del rechazo de los suyos.<sup>19</sup>

<p>En la Sinagoga de Nazaret, Lc 4,16-28</p>	<p>Los mercaderes expulsados del templo. Jn 2,13-25; 5,18.</p>
<p><sup>18</sup> Y [Jesús] llegó a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró en la Sinagoga en día de sábado, y se levantó a leer.</p>	<p><sup>18</sup> Estaba cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió a <u>Jerusalén</u>. <sup>19</sup> Y en el templo encontró a los que vendían [...], y a los cambistas sentados;</p>
<p><sup>19</sup> Se le entregó el volumen del profeta Isaías, y al desplegar el volumen encontró el pasaje donde estaba escrito: “el Espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió (’); me ha enviado a evangelizar a [los] pobres, y a predicar liberación a [los] cautivos, vista a los ciegos; a enviar en libertad a los oprimidos, ” a predicar un año de gracia del Señor.” Cuando enrolló el volumen [y lo] entregó al ministro, se sentó. En la sinagoga los ojos de todos estaban clavados en él.</p>	<p><sup>19</sup> y haciendo un azote de cordales los expulsó del templo a todos. [...] <sup>16</sup> y dijo [...]: “Quitad eso de ahí! No convirtáis la casa de mi Padre en plaza de mercado”</p> <p><sup>17</sup> (Sus discípulos recordaron que está escrito: «El celo por tu casa me devora.»)</p>
<p><sup>21</sup> Y empezó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta escritura ante [este] vuestro auditorio”</p> <p><sup>22</sup> Y todos asentían y estaban sorprendidos de las palabras de gracia que salían de sus labios, y decían: “no es éste</p>	<p><sup>20</sup> Conque los judíos le respondieron así: ¿Qué señal nos muestras que [te autorice] hacer eso?”</p> <p><sup>21</sup> Jesús les respondió así: “Destruid este santuario, y en tres días lo levantaré”.</p>

[...]

“Así que los judíos dijeron: “En cuarenta y seis años se ha edificado este santuario, ¿y tú lo levantarás en tres días?”<sup>21</sup> Pero él hablaba del santuario de su cuerpo.” Así que cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho aquello, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

“ Todos en la sinagoga se llenaron de ira al oír esto. Levantándose lo expulsaron de la ciudad, y lo llevaron hasta la cima del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, con intención de despenarlo. Pero él, una vez que pasó por entre ellos, seguía [su] camino.

“Cuando estuvo Jesús en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que realizaba; en cambio Jesús no se les entregaba, porque él conocía a todos, y porque no tenía necesidad de que alguien testificase acerca del hombre, pues él conocía qué había en el hombre” (Jn 2,23-25)

“Así que los judíos intentaban matarlo (Jn 5,18)

3.1.2. Paralelos

a.- Ya de entrada se puede apuntar que el marco de ambas narraciones es el culto. En Lucas el culto sinagoga y en Juan la gran fiesta de peregrinación a Jerusalén.

b.- En la sinagoga de Nazaret Jesús lee el texto de profeta Isaías 61,1-2 y 58,6. En el atrio del templo las palabras de reprensión con las Jesús se dirige a los vendedores de palomas son de las Escrituras. Es como si Jesús las hubiese leído enfrente de todos para sustentar su acción. El profeta Jeremías, 7,11, había profetizado que Dios destruiría el templo de Jerusalén pues se había convertido en una cueva de salteadores, descalificando además la vana confianza en el templo y en los sacrificios. De igual modo, el profeta Zacarías, 14,21, prometía que, en el “día del Señor” no habría ningún mercader ni traficante en la Casa de Yahveh. El propio Isaías, 56,7, proclama que el templo se convertiría en casa de oración.

c.- El centro de ambos relatos está en la proclamación del cumplimiento de las Escrituras. En Lc 4,21 lo explicita el propio Jesús. En Juan 3,16 Jesús lo proclama con vehemencia, y los discípulos hacen memoria de las promesas y del acontecimiento pascual (3,17.22).

d.- Así como los habitantes de Nazaret no son capaces de ver en Jesús más que al hijo de José (Lc 4,22), las autoridades del templo, al exigirle a Jesús una señal que muestre qué le autoriza a hacer lo que hizo, no hacen más que interpellarle: “¿quién te crees que eres para hacer esto?”<sup>21</sup> Aquí es donde recae

la fuerza de lo sucedido en el templo, Jesús no es simplemente un profeta reformador, es el Hijo de Dios: “no conviertan la casa de **mi Padre** [...]” (Jn 2,16).<sup>22</sup>

e.- Ambos relatos son programáticos. Lucas presenta los elementos fundamentales del ministerio de Jesús: el anuncio de la buena noticia,<sup>23</sup> el rechazo de los jefes de su pueblo e intento de matarlo (anuncio de su muerte), y la llamada a los discípulos.

Para Juan, la escena en el templo, también es un gesto programático pues prefigura, ante la proximidad de la Pascua (2,13), vista la eliminación de los animales que se vendían para ser sacrificados (2,14.15.16) y proclamada la profecía de la destrucción del templo (2,19), lo que va a ocurrir en la vida de Jesús hasta su final: Jesús la nueva Pascua, el nuevo cordero pascual, y la muerte y resurrección al tercer día.

f. Finalmente, la manifestación pública de Jesús pronto se encuentra con la oposición y el intento de asesinato por quienes rechazan su predicación (Lc 4,28). En la escena del templo Jesús si bien provoca un entusiasmo éste es falso. Jesús no se fiaba de quienes aparentemente lo habían comprendido pues conocía muy bien lo que había en cada uno de ellos.

En Jn 5,18 aparece por primera vez, de manera explícita, la determinada decisión de matar a Jesús. Ahora bien esta referencia a las intenciones que tenían ya los judíos no sólo tiene que ver con la curación del parálítico, sino con la llamada “purificación del templo”, pues además de erigirse Jesús como el Señor del sábado cuestionaba, a los ojos de las autoridades, el dogma principal del Judaísmo, el monoteísmo. Su relación con el Padre explica su proceder que los judíos consideraron blasfemia.

#### 2da. fiesta en Jerusalén (Jn 5, 1ss).

“[...] había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. En Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas” (5,1) [a cien metros al norte del templo]

“Y por esto perseguían los judíos a Jesús, porque hacía eso durante el descanso del sábado. Pero Jesús les respondió: **Mi Padre** está trabajando incluso ahora, y yo también trabajo” (5,17)

#### “Así que los judíos intentaban matarlo

sobre todo por esto: Porque no sólo quebrantaba el sábado,

sino que también llamaba a Dios padre suyo,  
considerándose igual a Dios” (5,18)

### 3.2. Las cinco fiestas en Jerusalén<sup>25</sup>

En las cinco oportunidades en las que Jesús sube a Jerusalén se acumula una serie de elementos informativos (la fiesta en Jerusalén, el templo, las autoridades judías,...) que acompañan el dato principal: los sentimientos y cavilaciones de matar a Jesús. La fiesta en Jerusalén, por ejemplo, se convierte en la ocasión por excelencia para llevar a cabo este homicidio.

Véase el siguiente cuadro sinóptico:

1ª fiesta en Jerusalén. (1,13ss)	2ª fiesta en Jerusalén. (5,1ss)	3ª fiesta en Jerusalén. (7,1ss)	4ª Fiesta en Jerusalén. (10,22ss)	5ta. fiesta en Jerusalén. (11,54ss)
“Estaba cerca la <b>Pascua</b> de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y en el <b>templo</b> encontró [...]” (2,13.14)	“Después de esto había una <b>fiesta</b> de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. En Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas ” (5,1) [a cien metros al norte del templo]	“porque los judíos intentaban matarlo”	“Se celebraba entonces en Jerusalén la <b>fiesta</b> [...] y Jesús pasaba en el <b>templo</b> (10,22-23)	“Estaba cerca la <b>Pascua</b> de los judíos, y antes de la Pascua muchos subieron a Jerusalén [...] (11,55)
“¡Quiten eso de ahí! No conviertan la casa de <b>mi Padre</b> en plaza de mercado” (2,16)	“Después de esto lo encontré [al paralítico] Jesús en el <b>templo</b> ” (5,14)	“[...] subieron sus hermanos a la <b>fiesta</b> , entonces subió él también, no públicamente, sino a escondidas” (7,10)	<b>El Padre y yo somos una [sola] cosa</b> ” (10,30)	“Así es que buscaban a Jesús, y se decían entre ellos, parados en el <b>templo</b> :
“Cuando estuvo Jesús en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que realizaba; en cambio Jesús no se les entre-	“Y por esto perseguían los judíos a Jesús, porque hacía eso durante el descanso del sábado (5,16)	“intentaban apresarle, pero nadie lo agarró, todavía no había llegado su hora”(7,30)	“los judíos cogieron de nuevo piedras para apedrearlo” (10,31)	“¿Qué os parece? ¿Qué no vendrá a la fiesta?” Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que, si alguno sabía dónde estaba, lo denunciase, para apresarle”. (11,56-57)
	Pero Jesús les respondió: <b>Mi Padre</b> está tra-	“[...] Jesús les respondió ‘Ni	“No queremos apedrearle por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo hombre, <b>te consideras Dios</b> ” (10,33)	

gaba, porque él conocía a todos, (2,23-24)	bajando incluso ahora, y yo también trabajo” (5,17)	<b>me conocéis a mí ni a mi Padre”</b> (8,19)	“Así es que de nuevo intentaban apedrearlo, pero se les escapó de la mano” (10,39) “Así que los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron el sanedrín, [...] Así que, a partir de <del>aquella</del> , determinaron matarlo” (11,47-53)
	“Así que los judíos intentaban matarlo sobre todo por esto: - Porque no sólo quebrantaba el sábado, - sino que también llamaba a <b>Dios padre</b> suyo, <b>considerándose igual a Dios”</b> (5,18)		

Por los datos expuestos en el cuadro anterior, el evangelista aduce de manera clara la persistente voluntad de matar a Jesús que los judíos alimentan en las cinco fiestas en Jerusalén. Se afana con especial interés en resaltar el lugar y su contexto, pues los que maquinan el homicidio de Jesús están especialmente ligados al templo y al culto.

Adviértase, una vez más, cómo el evangelista resalta el afán que los judíos tienen de buscar a Jesús para denunciarlo, apresarlo, lapidarlo, matarlo.

1 <sup>ra</sup> fiesta en Jerusalén. (Jn 2,13ss)	2 <sup>da</sup> fiesta en Jerusalén. (Jn 5,1ss)	3 <sup>ra</sup> fiesta en Jerusalén. (Jn 7,1ss)	4 <sup>a</sup> Fiesta en Jerusalén. (Jn 10,22ss)	5 <sup>a</sup> fiesta en Jerusalén. (Jn 11,54ss)
“[...] en cambio Jesús no se le entregaba, porque él conocía a todos” (2,23-25)	“[...] perseguían los judíos a Jesús [...]” (5,16)	“porque los judíos intentaban matarlo	“[...] los judíos cogieron de nuevo piedras para apedrearlo” (10,31)	“Así es que buscaban a Jesús, [...]. Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que, si alguno sabía dónde estaba, lo denunciase, para apresarlo”.
	“Así que los judíos intentaban matarlo	“[...] intentaban apresarlo, pero nadie lo agarró” (7,30)	“No queremos apedrearte por una obra buena, sino por una blasfemia” (10,33)	
		“[...] querían apresarlo, pero nadie lo agarró” (7,43)		

		“[...] nadie lo apresó” (8,20)	“[...] intentaban apedrearlo, pero se les escapó de la mano” (10,39)	(11,56-57)
		“[...] cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se ocultó y salió del templo” (8,58-59)	“[...] aquel día, determinaron matarlo” (11,47-53)	

Pues bien, si los datos vistos hasta aquí giran en torno a la persecución homicida hasta lograr la muerte de Jesús, no cabe duda que Jesús sufre un angustioso proceso de juicio y persecución.

**4. Jesús, como reo de muerte, es juzgado ante un tribunal.<sup>26</sup> Mientras tanto huye y se esconde pues es considerado un fugitivo de la ley.**

#### *4.1. Jesús reo de muerte*

Jesús se ha convertido, desde la primera escena en el templo, (2,13-25), en “reo de muerte” pues desata o mejor dicho, provoca, en sus “perseguidores” una “hostilidad a muerte” en contra suya (5,16; “Y por esto *perseguían* los judíos a Jesús [...]”; 5,18: “Así que los judíos *intentaban matarlo*”).

Es cierto que esta reacción viene suscitada por la transgresión, en opinión de los judíos, del precepto del sábado por el que, en una interpretación más sutil, Jesús se erige como soberano que obra igual al Padre. Por eso, el autor del evangelio se cuida en decir que el verdadero motivo por el que Jesús es perseguido es la pretensión inaudita de Jesús de ser el Hijo de Dios.

Ahora bien, en la lógica de los judíos, este delito ha sido cometido ya en la primera fiesta en Jerusalén con ocasión de la llamada “purificación del templo”, pues Jesús ya delató la pretensión de ser “el Hijo” en las palabras de reproche que fueron dirigidas a los vendedores de palomas en el templo: “no hagáis de la casa de *mi Padre* una casa de comercio” (2,16). Aunque estas palabras aún no producen una resistencia por parte de los afectados son amenazadoras. Los discípulos se hacen cargo precisamente de las peligrosas consecuencias ya que, a sus oídos, el celo de la casa de Dios acabará por quitarle la vida a Jesús; en efecto así se debe entender del Sal 69,9 que los discípulos, antes mencionados, recuerdan (2,17: ‘o dsélos tou oikou sou katafágetai me = “El celo por tu casa me devorará”<sup>27</sup>).

En cuanto al objetivo de la persecución, “así que los judíos *intentaban matarlo*”, la expresión griega, “mállon ‘edsétoun ‘autón ‘oi ‘Ioudaíoi ‘apoktefnai ( resalta con “mállon ‘edsétoun ” el esfuerzo incrementado e infatigable para “matarlo”, para acabar con él”. Juan repite varias veces esta cláusula “*intentaban matarlo*” en Jn 7,1.19.25; 8,37.40. Esta persistente voluntad de matar de los judíos los impulsa repetidas veces a querer lapidar a Jesús, Jn 8,59; 10,31; 11,8 reiterando una vez más el motivo de la acción homicida: “*los judíos le respondieron: `no queremos apedrearte por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo hombre, te consideras Dios` ” (10,33).*

Pues bien, si los datos vistos hasta aquí giran en torno a la persecución homicida hasta lograr la muerte de Jesús, no cabe duda que Jesús sufre un angustioso proceso de juicio y persecución.

#### *4.2. Jesús es convocado a juicio público por las autoridades judías*

Jesús es convocado a juicio público por las autoridades judías, quienes han presentado, en el marco de las cinco fiestas judías, los cargos en su contra. Es en los signos en los que la defensa presenta el alegato y se empeña en demostrar tanto la inocencia de Jesús como la trama homicida de quienes lo acusan.

Partamos del siguiente dato: en los discursos de despedida de Jesús (cc. 13-17) el Paráclito no es el encargado de dar consuelo ni de interceder a favor de alguien delante de Dios; es, más bien, el encargado de dar juicio a favor de Jesús. El Paráclito es presentado dentro de una terminología jurídica y realiza la actividad de abogado defensor en el ámbito del proceso iniciado contra Jesús, donde el fiscal es el mundo.<sup>29</sup>

Ahora bien, el juicio queda abierto ya en el primer capítulo (1,19-35). En estos primeros versículos, Juan Bautista, se convierte en el primer testigo e inicia de inmediato la presentación de *los testigos y sus respectivos testimonios* que apoyarán la validez de la palabra y el obrar de Jesús, quien, a su vez, es testigo del Padre (3,11.32).<sup>30</sup> De ahí en adelante, los interlocutores, de cada uno de los siete signos, son presentados como testigos, dándole al signo valor de testimonio.<sup>31</sup>

- *Nicodemo*, como tipo del judaísmo ilustrado, aunque no le es fácil plegarse a la nueva revelación de “arriba”, tercia abiertamente a favor de Jesús (7,50) y, más tarde, acompañando a José de Arimatea, no tiene reparo en aportar aromas para la sepultura (19,39). Nicodemo pese a estar invadido, probablemente, por una medrosidad, acude a Jesús como a maestro (3,1).

- La *mujer samaritana* comprende que Jesús es un profeta y “sospecha”, dando así un paso decisivo, que podría ser el Mesías.<sup>32</sup> Tras el encuentro entre la mujer samaritana y Jesús, y en medio el diálogo accidental de Jesús con sus discípulos, los samaritanos, que escucharon a la mujer, testimonian a favor de Jesús, que Éste “es verdaderamente el Salvador del mundo” (4,42).

- La *fe del funcionario*, que se atiene a Jesús y a su palabra, testimonia el que Jesús otorga la vida con su palabra (4,43-54).

- A propósito de la multiplicación de los panes, considerado el cuarto signo, Pedro, aparece aquí, como el portador espontáneo de los doce, confesando a favor de Jesús: “Señor ¿a quién vamos a ir? Tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”(6,68). La *confesión de Pedro*, en esta hora crítica en la que incluso otros habían calificado las palabras de Jesús como “intolerables”, es expresión del convencimiento que Jesús es el Mesías, el “santificado” (10,36).

- El relato del caminar sobre las aguas, Jn 6,16-21, posee una intensidad cristológica. Tres observaciones previas, los discípulos están solos, “había oscurecido y Jesús no había ido todavía hacia ellos”, y el asalto del viento fuerte que encrespa el mar, preparan la autorrevelación de Jesús: la palabra soberana y salvadora que expulsa las tinieblas y elimina el miedo de los discípulos. Por lo tanto, *los discípulos* tienen la experiencia de la aparición soberana, salvífica y expulsadora de todo temor que Jesús realizó al caminar sobre el mar.

- El relato sobre la curación del ciego de nacimiento se constituye en un juicio sobre Jesús y sus seguidores. El judaísmo oficial y farisaico levanta sus sospechas en contra la mesianidad y divinidad de Jesús. La exposición es singularmente expresiva, pues las escenas del interrogatorio, 13-17. 24-34, son presentadas con una minuciosidad hábil de la parte fiscal. El *ciego de nacimiento*, testigo inminente del autotestimonio de Jesús, al postrarse ante Jesús no sólo da hondura a su fe, sino representa la genuina adoración del Padre (4,23): Jesús es el verdadero templo (2,21).

El diálogo de Jesús con *Marta*, hermana de María, que precede a la resurrección de Lázaro, es testimonio de una creyente que explícita su fe (11,27: [Marta] “le dice: `Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que iba a venir al mundo”).

Mientras son presentados estos testimonios a favor de Jesús en el marco de los signos realizados por Jesús, éste tiene que huir y esconderse.

### 4.3. Jesús, un fugitivo

Esta es una buena definición de Jesús para los primeros doce capítulos del evangelio de Juan.<sup>33</sup> Los judíos tienen la persistente voluntad de matar a Jesús y por esto “lo perseguían”; pero Jesús tomó, muchas veces, la precaución de ocultarse o de zafarse, pues, según la teología joánica, no había llegado aún la hora de Jesús. Es más, al interior del evangelio se debe entender que la mano de Dios estaba sobre el enviado evitando que le ocurriese algo antes de la hora establecida: “Así es que intentaban apresarlos, pero nadie lo agarró, *porque todavía no había llegado su hora*” (7,30). De todas maneras, no veo por qué esta interpretación anule por completo la posibilidad de una simple y no menos humana reacción de Jesús de ocultarse o zafarse propio de un fugitivo, pues comprende que al no haber “llegado su hora” puede mientras tanto intentar demostrar su inocencia, aunque para ello deba escapar y ocultarse.

La tentativa de aprehensión o lapidación fracasa repetidas veces: “*así es que intentaban apresarlos, pero nadie lo agarró, porque todavía no había llegado su hora*” (7,30); “*Así surgió una división en el pueblo a causa de él; y algunos de entre ellos querían apresarlos, pero nadie lo agarró*” (7,43); “*dijo estas palabras en el tesoro, en el templo; y nadie lo apresó, porque todavía no había llegado su hora*” (8,20); “*Jesús les dijo: [...] antes de existir Abraham, ‘Yo soy’. Así que cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se ocultó y salió del templo*” (8,58-59); “*así es que de nuevo intentaban apedrearlos, pero se les escapó de la mano*” (10,39).

Sin embargo, la vida de fugitivo tiene un límite, ahí es cuando Jesús comprende que ya intentó de muchas maneras persuadir a sus agresores y perseguidores de la injusticia de su afán homicida, revelando -por cierto- la voluntad de Dios. Para Jesús, probablemente, ya no es útil ni vale la pena prolongar aún más su agonía, por eso al final declara: “*ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre*” (12,23).<sup>34</sup>

## 5. Conclusión

No pretendo sacar unas conclusiones que resuman todo lo que hasta aquí he dicho. Quiero presentar, más bien, unos puntos que se derivan del recorrido bíblico hecho en el presente artículo.

5.1. La vida de Jesús coloca a los seres humanos ante el reto de comprender la revelación y de responder con la fe. Ante la obra de Jesús no se puede quedar neutral, de lo contrario se opta por el escándalo, y de ahí por la deslealtad hasta

llegar a formar parte del proyecto de vida homicida: “así que los judíos intentaban matarlo” (5,18).

5.2. Aceptar a Jesús es ir en contra de aquello que simboliza el tráfico de Dios: “no conviertan la casa de mi Padre en plaza de mercado” (2,16), es ir contra aquello institucional que ata y paraliza cualquier nueva comprensión de Dios o simplemente oponerse a todo lo que no deja a Dios ser Dios: “¿qué señal nos muestras que te autorice hacer esto?” (2,18).

5.3. La oposición a Jesús y toda la trama criminal no se trata simplemente de un conflicto de origen intelectual o doctrinal, que en el evangelio de Juan abundan ejemplos, sino la oposición entre la Dios, Padre de Jesús, y lo malo “padre del homicidio y la mentira” (8,40-47), o sea, la raíz del engaño, del odio, del desprecio a la vida.

5.4. La obra de Juan bien parece un tribunal. El fiscal, “el mundo”, presenta testigos cualificados, fariseos y autoridades judías, que argumentan en contra de Jesús diciendo: “quebranta el sábadu y llama a Dios padre suyo, considerándose igual a Dios”; Por su parte, el abogado defensor presenta otros testigos de rango diferente, hasta sujetos no dignos de veracidad como una mujer samaritana y un ciego de nacimiento. Al final, el veredicto anticipado, un juicio ya criminal, se lleva a efecto: “la muerte del inocente”.

## Notas

1. De aquí en adelante me referiré a toda la conspiración homicida sea como narración sea como crónica.

2. J.O. Tuñí dice que en el cuarto evangelio “la oposición judía contra Jesús es mucho más sistemática y abrumadora. Ya desde el principio hay una especie de control oficial sobre la actividad de Jesús” y para sustentar afirmación alude a 2,18 (“Conque los judíos le respondieron así: ¿Qué señal nos muestras que [te autorice a] hacer eso?”) e inclusive cita 1,19, cf. TUÑI, Oriol Josep - ALEGRE, Javier, *Escritos joánicos y cartas católicas*, Verbo Divino, Estella 1995, 64.

3. Cf. Le. 14,11-16; 1 Re 21,10.13.

4. Quisiera, antes de continuar, detenerme en las expresiones joánicas “los judíos” y “las autoridades de los judíos”. El autor del evangelio al colocar como interlocutores a los “judíos” se está refiriendo más concretamente a los fariseos. Por ejemplo en 7,25 “Juan” matiza e indica “algunos de Jerusalén”, en 7,43 puntualiza que existe división de pareceres (cf. 2,18; 5,10; 7,15.25). Respecto a las “autoridades judías”, Juan también aclara, más adelante, que “[...] *de las autoridades, muchos creyeron en él*; pero no [lo] confesaban por causa de los fariseos” (12,42).

5. El homicidio, me refiero a su ejecución, coincide, por ejemplo, con “la hora de Jesús”, “el momento” en el que Jesús interpreta, en una relación clara con la voluntad de Dios, que su muerte es inminente y que no vale la pena huir más pues ya las autoridades judías han dado curso definitivo a la ejecución. En este punto me parece sugerente hacer la siguiente anotación. Por un lado es admisible pensar que Jesús comprenda que hasta ese momento ha llevado a cabo su obra, por eso llama la atención sobre la llegada de “su hora”. Igualmente admisible es que Jesús, desde otro aspecto, se haya cansado de huir y considere que no vale la pena seguir escapando.

6. El calendario festivo joánico posee tres fiestas pascales (2,13; 6,4 y 11,55). Una cuarta fiesta innominada, ¿la de pentecostés?, en 5,1 y la fiesta de los tabernáculos en 7,2. La fiesta de la Pascua es el centro de la fe judía. La fiesta de los tabernáculos es considerada la gran fiesta de la alegría y está vinculada a las expectativas escatológicas; por eso es tenida como la fiesta mesiánica por excelencia.

7. Cf. TUÑI, Oriol Josep - ALEGRE, Javier, *Escritos joánicos...*, 38.

8. Cf. 2,18; 6,30.

9. El mundo, para Juan, es un término de amplia significación. Puede significar la creación que es buena pues es sustentada por el Logos; en otros, es simplemente el presente, no escatológico, de los judíos. En pasajes como, 14,17.19.27; 15,18.19, representa la oposición a Jesús. En este sentido, R. Schnackenburg amplía y dice que el mundo es la esfera mala de la existencia que rodea al hombre, cf. SCHNACKENBURG Rudolf, *El evangelio según San Juan*, I Versión y comentario, Herder, Barcelona 1980, 276.

10. Si se hace una lectura del evangelio de San Juan simplemente desde la óptica de los signos seguramente habrá que advertir que los signos son rechazados como prueba apologética. Jesús desconfía de los signos como medio único para creer. Los signos son una manifestación de su gloria. Ahora bien, aunque Jesús se opone a ello, el evangelista presenta los signos como un alegato a favor de Jesús pues es en ellos en los que se testimonia a favor de Jesús, precisamente en un marco de juicio.

11. Estos doce primeros capítulos forman el llamado “libro de los signos”, cfr. BROWN, Raymond E., *El Evangelio según Juan, I-XII*, Cristiandad, Madrid 1979. 160ss. En este artículo propongo llamarlos, el libro de las cinco fiestas en Jerusalén, título en el que quedan asumidos los siete signos.

12. Estas cinco fiestas en Jerusalén están distribuidas en el siguiente orden: 1ra. Fiesta, Jn 1,13ss; 2da. fiesta, Jn 5,1ss; 3ra. fiesta, Jn 7,1ss; 4ta. fiesta, Jn 10,22ss; 5ta. fiesta, Jn 11,54ss.

13. La hora de Jesús puede interpretarse como la intención que tuvo él de advertir que su obrar está bajo el imperativo del tiempo fijado por el Padre. Cualquiera que haya sido la intención de Jesús lo cierto es que luego ayuda a preparar el milagro.

14. Rudolf Schnackenburg sugiere que la comprobación referida al ministerio de

Jesús, de que a pesar de haber realizado Jesús grandes señales no creían en él, no procede de la fuente de los signos, sino es una formulación del evangelista. Este juicio final corresponde a expresiones negativas respecto a la fe de algunos, cf. 8,31, fe inconstante, 2,23; 4,48; 61, fe externa, cf. SCHNACKENBURG Rudolf, *El evangelio...*, II Versión y comentario, 508.

15. En los sinópticos, la expulsión de los vendedores del templo situada en la última semana de la vida de Jesús, junto a la unción de Jesús y el discurso eucarístico, es también la causa más decisiva de la muerte de Jesús, cf. TUÑI, Oriol Josep - ALEGRE, Javier, *Escritos joánicos...*, 62.

16. Utilizo la edición bíblica de CANTERA, Francisco - IGLESIAS, Manuel, *Sagrada Biblia*, versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego, BAC, Madrid 1979.

17. Véase la advertencia que hace Rudolf Schnackenburg sobre la posible interpretación errónea de pensar que lo verdaderamente ofensivo, a los ojos de los judíos, era que Jesús llame a Dios su propio Padre; sino en la pretensión de ejercer una filiación singular, cf. SCHNACKENBURG Rudolf, *El evangelio...*, II Versión y comentario, 138.

18. Mt 21,10-17 y Lc 19,45-46 sitúan la purificación el mismo día en que Jesús entró triunfalmente en Jerusalén. Mc 11,15-19, por su parte, narra la escena al día siguiente de su llegada.

19. Aquí los de Jerusalén y en Lucas los de Galilea.

20. Recuerda la escena del bautismo. Lucas 3,22 dice con toda claridad “Y descendió sobre él el Espíritu Santo en figura de paloma, y sonó una voz desde el cielo: Tú eres *mi Hijo* querido, en ti me agrado”.

21. De hecho en Mc 11,28 la pregunta es más directa “¿con qué autoridad haces esto?”.

22. “El celo de la casa de Dios me devora” (Sal 69,10).

23. El ministerio de Jesús va preferentemente dirigido a los pobres y oprimidos.

24. La distancia entre la primera y segunda subida de Jesús a Jerusalén, me refiero a nivel de capítulos en el evangelio de Juan, se debe a la inclusión de diálogos de Jesús con Nicodemo y la samaritana, respectivamente y el segundo signo, la curación del hijo del funcionario romano.

25. Juan registra tres fiestas pascales: la fiesta presinóptica 2,13.23; la Pascua de la multiplicación de los panes 6,4 y la fiesta paschal de la muerte (11,52; 12,1). Otra fiesta innominada en 5,1 y la fiesta de los tabernáculos que “estaba cercana” en 7,2, cf. SCHNACKENBURG Rudolf, *El evangelio...*, I Versión y comentario, 398.

26. Además de lo dicho hasta aquí en este artículo, *crimen, delito, conspiración homicida, reo de muerte*, etc., adviértase la fuerte concentración de términos

pertenecientes al vocabulario judicial: a. krínein en 3,17.18; 5,22.30; 7,24.51; 8,15.16.26.50; 12,47.48; [...]. b. krísis en 3,19; 5,22.24.27.29.30; 7,24; 8,16; 12,31; [...]. c. martureo en 1,7.8.15.32.34; 2,25; 3,11.26.28.32.; 4,39.44; 5,31.32.33.36.37.39; 7,7; 8,13.14.18; 10,25; 12,17; [...]. d. marturía En 1,7.19; 3,11.32.33; 5,31.32.34.36; 8,13.14.17; [...], cf. TUÑI, Oriol Josep - ALEGRE, Javier, *Escritos joánicos...*, 78.

27. katafágetai es un futuro del indicativo en voz media de katesthío, verbo defectivo.

28. 'edsétoun es imperfecto activo de dsetéo: imagen gráfica de un esfuerzo incrementado.

29. Hay una abundante alusión a conceptos jurídicos, juicio, testificar, juzgar, acusar, probar. El mismo nominativo de "Espíritu de la verdad" sugiere una acción jurídica.

30. Es más, el prólogo afirma ya, como argumento de la defensa, que el mundo alejado de Dios no consiguió sofocar la Luz (1,5.9-11).

31. Me resulta especialmente llamativo que Rudolf Schnackenburg, puntualizando la habilidad literaria del texto sobre "la curación del ciego de nacimiento", diga que "el milagro relatado brevemente al comienzo - probablemente según la fuente - shmeia - va revelando cada vez más su carácter de signo y su valor de testimonio", SCHNACKENBURG Rudolf, *El evangelio...*, II Versión y comentario, 301.

32. La expresión de la mujer samaritana: "venid a ver uno que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías" bien podríamos interpretarla como una conjetura discreta. De hecho la mujer tuvo éxito entre sus paisanos.

33. Con mayor rigor digamos de Jn 2,13 a 12,36.

34. Más tarde añadirá: "Ahora mi alma se ha alterado; ¿y qué puedo decir: `Padre, sálvame de esta hora'? ¡Pero por eso he llegado a esta hora! ¡Padre, glorifica tu nombre" (Jn 12,27-28a).